

LOS VALORES EN LA ACTIVIDAD FÍSICA Y EL DEPORTE

Mg. Luis Erdocián

*“Si quieres construir un barco,
no empieces por buscar madera,
cortar tablas o distribuir el trabajo,
sino que primero
has de evocar en los hombres
el anhelo de mar libre y ancho”*
Antoine de Saint-Exupery

INTRODUCCION

En las ciencias sociales se considera a los valores como factor motivacional de la conducta humana. Desde el punto de vista específico, en la ciencia económica los valores califican una propiedad objetiva de ciertos bienes.

Rokeach (1973) define a un valor como: “una creencia duradera de que un modo de conducta o un estado final de existencia es personal y socialmente preferible a un opuesto modo de conducta o estado final de existencia”.

En la actividad física y el deporte el tema de los valores integra la agenda de dirigentes de organismos públicos y privados, y es tratado en diferentes conferencias y congresos internacionales. En uno de los eventos más importantes de los últimos años, la III Conferencia Mundial de Ministros y Altos funcionarios encargados de la educación física y el deporte, que se desarrolló en Punta del Este, Uruguay en noviembre de 1999, (donde se reunieron los responsables de la Educación Física y el Deporte de todo el mundo), en su Recomendación N° 6, denominada “*Prevención de los valores éticos y morales del deporte y protección contra las influencias perjudiciales al deporte*”, expresa, entre otras manifestaciones, lo siguiente:

1.- Invita a todos los estados miembros a que (se extractan los ítems más significativos):

Promuevan el desarrollo del espíritu deportivo (deportividad)...;

Inscriban en los programas de enseñanza el estudio de los valores deportivos y el de las interacciones deporte – sociedad - cultura, tal como se manifiestan en las distintas civilizaciones;

Impulsen a los grandes medios de comunicación con objeto de que fomenten los valores éticos y humanísticos del deporte, para contrarrestar las influencias perjudiciales que lo amenazan:

Proteger a los niños y adolescentes contra los peligros que puede entrañar para su futuro una preparación intensiva dedicada a la alta competición;

A las organizaciones deportivas voluntarias a que (se extractan los ítems más significativos):

Exhortar a todos los deportistas a que tengan conciencia de sus responsabilidades como embajadores al servicio de la comprensión, y de una competición justa e igual para todos como ejemplo para la juventud y que

mantengan vivos los valores éticos y morales del deporte gracias a un comportamiento acorde a sus principios;
Tomen medidas contra las violaciones brutales del Código Deportivo por jueces, entrenadores, médicos y dirigentes.

Introducción ... polémica **“El deporte no tiene valor”**

Klaus Heinemann en su magnífico trabajo publicado en la revista Apunts (2001), N°64, pag. 17, lanza esta frase: “El deporte no tiene valor”. Se refiere a que el deporte no tiene valor en sí mismo. Dichos valores son

Los que le otorgan los individuos que lo practican a través de juicios subjetivos y/o estimativos, sobre la base de los efectos (positivos o negativos) que obtienen o creen obtener.

Los que ciertas instituciones (clubes, federaciones, gimnasios, el Estado, las instituciones educativas) le atribuyen

Los valores del deporte, dice el autor mencionado, son asignaciones secundarias y casuales por medio de instituciones y/o personas. Es por ello que Heinemann propone, desde una perspectiva sociológica, hablar de valores del deporte examinando las razones y condiciones sociales de las que emanan las decisiones y asignaciones de valor y analizar, correlativamente, las consecuencias que se derivan de las valoraciones emitidas. Aparecen en este contexto las siguientes cuestiones a considerar:

¿Que motivos lleva a que las distintas formas de deporte sean valoradas de forma positiva o negativa por diferentes personas e instituciones?

¿Por que propagan dichos valores?

¿Que esperan de esas asignaciones de valor?

¿Qué efectos atribuyen al deporte determinados deportista e instituciones, bajo determinadas condiciones (esperables o reales)?

¿Qué responsabilidad tienen las diferentes instituciones frente a las personas u otras instituciones al proclamar “los valores del deporte”?

La respuesta a estas preguntas o las reflexiones que surjan con relación a las mismas son relevantes tanto con relación a la ética del deporte como a la aplicación de una política deportiva. Por ello: “. .. *el programa Deporte para Todos, desarrollado hace años, especialmente por los países de la Unión Europea, únicamente resulta razonable en el caso de que el deporte tenga un valor positivo que redunde en beneficio de todos*”. Apunts, Heinemann (2001).

Es esa valoración la que hace que cobre sentido la inclusión de dicho programa en la “política deportiva”, como una propuesta para la construcción de un estado de bienestar para la población, junto a una política de salud, o una política de juventud o de inclusión social.

Tenemos por delante identificar dichos valores, como se originan, como han promovido y promueven diferentes modelos de práctica, quienes los establecen, quién los controla.

Una de los problemas claves a resolver es definir y clasificar como se adquieren los valores y cuales se pueden transmitir a través de la actividad física y deportiva.

M. Gutierrez Sanmartín, en su artículo cita a Piaget, quién analiza el proceso de adquisición de valores.

A la pregunta ¿Cuál es el proceso general en el desarrollo del sistema de valores de las personas? Jean Piaget nos explica que existen unas etapas generales por las que todo individuo pasa en el proceso de conformación de su esquema de valores, yendo desde lo que se denomina la moral heterónoma hasta llegar a alcanzar el nivel de la moral autónoma.

La primera etapa comprende un proceso de aceptación de valores, mediante el cual los niños van asumiendo los valores que otros referentes significativos les aportan, entendiéndolos como válidos por el mero hecho de que provienen de una autoridad legítima (*moral heterónoma*)

La siguiente etapa está constituida por la identificación de valores, momento en el que los niños viven una transición en el desarrollo moral a través de la búsqueda de los valores. *Una especie de moral en construcción* Ya no les sirve que los mayores, los padres y profesores, les digan lo que está bien o mal, sino que buscan el valor de las cosas y hechos en función de su propia esencia, no por cómo los valoren los demás. Aquí surgen numerosas dudas y se plantean importantes dilemas – *moral crítica*-, procesos que llevarán al niño a incorporar decisiones propias y a considerar los criterios de valor que le servirán en el futuro.

La tercera etapa, propia ya de la *moral autónoma*, radica en la convicción en los valores, lo que aporta a los niños y jóvenes una satisfacción personal que se verá culminada en la realización del valor.

Muchos pedagogos del deporte piensan, frente a la crisis actual de valores, que la educación deportiva constituye un excelente campo de acción para el desarrollo de valores personales y sociales en la población, sobretudo en niños y jóvenes. Frente a la tremenda influencia de un sector importante de los medios de comunicación - sin ningún compromiso ético-, surge la necesidad de instalar una didáctica deportiva, que supere la simple práctica, y que utilizando diferentes estrategias logre transmitir y favorecer el desarrollo de valores a través de dichas prácticas.

Así como la “novedad” de los valores en educación obligó a las instituciones escolares a incorporar nuevos contenidos al programa curricular, - con la correlativa exigencia de “nuevas” competencias en el ejercicio de la profesión docente-, los profesores de educación física y los entrenadores deberán atender, además del desarrollo de la técnica, la táctica o la condición física, aspectos éticos, cívicos, afectivos o actitudinales.

Cagigal (1979) nos decía que toda Escuela Deportiva debe tener en su planificación tres niveles de objetivos:

- El aprendizaje de los gestos técnicos y de la capacidad de juego – destinado al enriquecimiento motor, a las adaptaciones orgánicas y el desarrollo del pensamiento táctico.

- La adquisición de dicha práctica deportiva como un hábito de vida – para ello es importante que en las clases se establezcan una corriente afectiva favorable y que los centros de interés se renueven periódicamente.
- Convencer, con adecuadas y comprensibles argumentos de los beneficios que conlleva dicha práctica. J.M. Cagigal (1979), *Cultura intelectual y cultura física*, Ed. Kapelustz, Buenos Aires.

Ante estas reflexiones fundamentales que Cagigal advertía en 1979, cabría preguntarnos, con referencia a este importante punto c), cuando se refieres a los “beneficios que conlleva dicha práctica”; ¿cuáles serían estos?. Esta respuesta, seguramente, nos permitiría revisar la instalación de aquellos valores, que por su influencia, sean positivos-decisivos para el desarrollo de nuestra sociedad.

Los valores están cambiando tanto en la sociedad como en el deporte. Vivimos en una sociedad que padece una enorme crisis: crisis ética, crisis política, crisis económica, crisis social, en definitiva una crisis generalizada de valores.

También, justo es decirlo, muchos profesores y entrenadores, en el aula o en el campo deportivo, se preguntan si vale la pena instruir sobre diferentes valores cuando otros sectores de la sociedad, fuera de esos ámbitos, a través de una mass media poderosa predicando otros significados, otros modelos, otra ética social. Gutierrez Sanmartín M. en su artículo esclarecedor de Apunts, contesta: *“Pero es precisamente ahora, ante esta generalizada crisis de valores, cuando los educadores, ya sean profesores, entrenadores deportivo o cualquier especialista encargado de la formación de niños y jóvenes, tienen la posibilidad de hacer valer en mayor grado su verdad, aunque ésta resulte más costosa de transmitir. En dicho artículo el autor cita a Savater (1997) quién señala: “... en cuanto educadores, no nos queda más remedio que ser optimistas, y que la enseñanza presupone el optimismo tal como la natación exige un medio líquido para ejercitarse. Quién no quiera mojarse debe abandonar la natación; ...”*, (y me permitiría agregar: la educación).

Estrategia de acción

Como muchas otras actividades de la vida, a través del deporte se pueden transmitir valores deseables y significativos para nuestra sociedad, **o no**. La participación deportiva, por simple y elemental que esta sea, no nos asegura que la misma sea educativa, saludable o ética. Tampoco lo asegura que profesionales de la actividad física o entrenadores estén al frente de las mismas. Coincidimos con Seirul-lo (1995) cuando expresa que: *“...las condiciones en las que se practique las tareas de aprendizaje deportivo es lo educativo, pues es lo que conduce a la autoestructuración, de una u otra forma, de la personalidad del deportista...”*

Desarrollo de valores en la actividad física y deportiva

A continuación, adaptando los conceptos emitidos por Sanmartín (1999), proponemos las siguientes estrategias susceptibles de utilización para favorecer y desarrollar valores sociales y personales a través de la educación

física y el deporte, apoyados en las sugerencias de Buxarrais et al. (1995) y Ortega et al. (1996),

a) Estrategias de autoconocimiento y expresión.

La actividad de expresar los puntos de vista propios y tratar de comprender las opiniones de los demás (el otro) ayuda a clarificar y a comprender la diversidad social del grupo. Mediante esta técnica se pretende ayudar a los alumnos y deportistas a que realicen un proceso de reflexión y se hagan conscientes y responsables de aquello que valoran, aceptan y piensan. Finalmente, lo que realmente importa es que los alumnos y deportistas hagan suyos estos valores y estén dispuestos a defenderlos en público y llevarlos a la práctica.

El rol del profesor o entrenador debe ser ayuda para que los jóvenes deportistas, evocando experiencias concretas, alcancen sus propias posturas (y las valoren).

Sanmartín (1999) propone: *“El educador debe esforzarse en conseguir que los alumnos manifiesten sus valores, aceptando sus creencias, pensamientos y sentimientos sin juzgarlos ni tratar de cambiarlos, generando cuestiones y planteando problemas para que, mediante su resolución, los alumnos y deportistas, vayan clarificando en propio sentimiento de sus respuestas”*. Debe actuar como un animador social, un dinamizador del grupo de discusión, formulando preguntas como las que Hers et al. (1988) y Marín (1993b) proponen para desarrollar de manera más productiva la clarificación de valores: ¿es algo que tú precisas?; ¿te sientes orgulloso de esto?; ¿es muy importante para ti?; ¿te gusta mucho esta idea?; ¿te sientes feliz con ella?; ¿cómo te sentiste cuando te sucedió?; ¿pensaste en otras alternativas?; ¿hace mucho tiempo que piensas así?; ¿es algo que tú mismo/a has seleccionado y escogido?; ¿cómo afecta a tu vida diaria esa idea?, ¿en qué forma actúas respecto a ella?; ¿has pensado en la importancia de vivir de acuerdo a la elección que has hecho?; ¿crees que esto es un preferencia personal tuya asumida o es sencillamente una costumbre?; ¿cuál es la dificultad que encuentras para realizarla?; ¿seguirías haciendo lo mismo en otras circunstancias?; ¿concedes verdadero valor a esto?, etc.”

b) Estrategias para el desarrollo del juicio moral.

El objetivo es introducir un tema que presuponga un conflicto socio-cognitivo-emotivo, en los que los alumnos y deportistas se obliguen a restablecer el equilibrio en un nivel superior de juicio moral. Establecer el dilema, discutirlos e identificar posturas más autónomas.

Los objetivos para el cumplimiento de este propósito podrían ser los siguientes:

- 1.- Impulsar el desarrollo y crecimiento moral del alumnado en sus aspectos cognitivos, actitudinales, y de ser posible conductuales.
- 2.- Ayudar a tomar conciencia de los principales problemas éticos que padece el sistema deportivo, en el ámbito local, regional y mundial
- 4.- Plantear la identificación de los problemas y la adopción de posturas ante ellos.
- 5.- Posibilitar el desarrollo de actitudes de respeto y tolerancia, estimulando su capacidad de adoptar nuevas posturas y desempeñar roles diferentes (adaptado Cantillo et al. 1995).

Sanmartin cita a Robert Horrocks, quién desde hace años viene utilizando los dilemas como instrumento de trabajo para el desarrollo del razonamiento moral de sus alumnos, señalando además que *“la educación física y el deporte proporcionan experiencias en un ambiente controlado que pueden crear, realmente estos dilemas, con lo cual los alumnos/deportistas no deberán solo discutirlos puesto que, con frecuencia, se verán obligados a actuar y tomar decisiones prácticas a partir de ellos”*

c) Estrategias orientadas al desarrollo de competencias autorreguladoras.

Se procura que los deportistas alcancen el autocontrol de sus conductas. Buxarrais et al. (1995), definen a la autorregulación como el proceso de comportamiento, de carácter continuo y constante, en el que la persona es la máxima responsable de su conducta. Ante diversas situaciones que se presenten el profesor/entrenador debe buscar que deportista desarrolle habilidades y destrezas orientadas a facilitar y optimizar el autocontrol en el ámbito escolar y social. Pueden considerarse tres fases en el desarrollo de las competencias autorreguladas o autocontroladas:

Planteo del problema: *Esclarecimiento de objetivos* para reafirmar o modificar la conducta del alumno o deportista en función de criterios preestablecidos; diferenciando los valores heterónomos de los propios o autónomos.

Desarrollo: *Autoobservación*, permitiendo al alumno/deportista analizar su comportamiento, sus causas y efectos, y *Autorrefuerzo*, favoreciendo la motivación intrínseca del deportista. Se trata de que los deportistas reflexionen sobre su conducta y sobre las consecuencias de ella en relación con sus amigos, compañeros de juego o de equipo.

Intervención: Acordada con el alumno para estimular la *Autoobservación* y *Autorrefuerzo*, en situaciones que se presenten en las clases y /o entrenamientos

d) Estrategias para el desarrollo de la perspectiva social y la empatía

Sanmartín propone la utilización de la técnica de *“Juego de Roles”*, donde se ofrece a los deportistas la posibilidad de educarse en valores, tales como la tolerancia, el respeto y la solidaridad, a través del contacto de opiniones, sentimientos e intereses distintos a los propios. Esta técnica es empleada para estimular la participación en el grupo y solucionar conflictos individuales o interpersonales. Es interesante que durante las clases se desempeñen los *“roles”*, de árbitros, capitanes, entrenador, jugador en el banco, etc., con carácter sistemático y con puestas en común.

e) Estrategias para el análisis de temas moralmente relevantes.

El punto de partida para las actividades de comprensión crítica puede ser una publicación (narración, dibujo, película, reportaje, etc.) que suponen un conflicto de valores y que se les presenta a los deportistas para ser debatidos.

Por ejemplo, la importancia de la actividad física y el deporte para formar un estilo de vida saludable en la edad adulta. Presentar las estadísticas *“dramáticas”* de sedentarismo frente el abandono de niños y jóvenes. Los principales pasos para llevar a cabo esta técnica son los siguientes:

- Presentar temas controvertidos
- Explicación previa del problema o conflicto;
- Análisis de la realidad;

- Crítica sobre el tema,
- Compromiso activo en la transformación de la realidad tratada. (*adaptado Sanmartín, 1999*)

Conclusión

Los valores del deporte demuestran tener, en forma simultánea, una relevancia histórica y cultural variable. En un momento histórico era una muestra de arrojo o de rebeldía andar en las primeras bicicletas; en el comienzo de los 60 eran audaces y no del todo bien vistas las mallas de gimnasia para las clases del incipiente aeróbic, o que los clubes deportivos se debían sostener sobre la base del voluntarismo.

Los valores del deporte se concretan a través de una cadena de situaciones particulares que se van sucediendo con el paso del tiempo.

Los datos empíricos, las investigaciones nos informan los motivos por los que la gente hace deporte o que valora de tal actitud.

En general le otorgamos a la actividad física y el deporte los siguientes valores:

- Éxito o prestigio social,
- Profesionalización, ingresos económicos
- Placer, diversión
- Beneficios estéticos
- Salud, bienestar físico.
- Vida social, integración

Esos valores, que los individuos, las instituciones, en definitiva, la sociedad han jerarquizado en las diferentes etapas histórica han provocado el surgimiento de *diferentes paradigmas* y correlativos *modelos sociales de práctica deportiva*.

Nosotros pensamos que desde cualquier ámbito, involucrados en diferentes paradigmas, los pedagogos del deporte debemos bregar, parafraseando a Le Boulch (1991), por la defensa de aquellos valores que permitan al hombre:

“Encontrarse en la vida:

Consigo mismo

Con el propio esfuerzo ...y con el cansancio

Con el equilibrio ... y el desequilibrio

Con oportunidades de expresarse y comunicarse socialmente

Con la posibilidad de medir y administrar la propia realidad personal”.

Referencias Bibliográficas

Actas III Conferencia Mundial de Ministros y Altos funcionarios encargados de la educación física y el deporte, que se desarrolló en Punta del Este, Uruguay, (1999)

Andrés García B.- Aznar Minguet P., (1996), Actividad Física, Deporte y Salud: Factores motivacionales y axiológicos, Revista Apunts N° 46, Pag. 13, 14, 15.

Conrado Durantez Aspectos sociológicos del deporte, N°1, Revista oficial del CLASED, Venezuela, 1992.

García Ferrando, M.; Aspectos sociales del deporte. Una reflexión sociológica Alianza Editorial. Madrid. (1990).

Sánchez Bañuelos F (1986): Bases para una didáctica de la educación física y el deporte. Ed. Gymnos, Madrid Cagigal J.M. (1979), Cultura intelectual y cultura física, Ed. Kapelusz, Buenos Aires.

Oja J. Y Telman R. Elsevier Elements and assessmet of fitness in Sport for All, Amsterdam.

Diccionario de la Ciencia del Deporte, Beyer et alter. Unisport, Málaga, España (1987),

Heinemann K. Los valores del deporte, una perspectiva sociológica, Apunts N° 64, Pag. 17, Barcelona, 1999.

Sánchez Bañuelos F (1999) Módulo 1.1.1.- Sánchez Bañuelos F (1999) Master de Alto Rendimiento Deportivo, C.O.E.S.

Sanmartín M, Desarrollo de los valores en la educación física y el deporte, Apunts N° 51, pag. 100, Barcelona.

Ruiz Pérez L.M./Sánchez Bañuelos F. (1997, Rendimiento Deportivo,), Gymnos Editorial, Madrid.